

Privatización del agua y escasez hídrica en Ñuble

Señor Director:

Los ríos son venas de la tierra. La privatización del agua bajo el Código de Aguas de 1981 ha provocado una grave crisis hídrica en Chile desbastando comunidades y beneficiando solo a unos pocos agroindustriales de este elemento vital para todo tipo de vida. El Estado ha demostrado su incapacidad para implementar soluciones sustentables que no dañen los ecosistemas.

Es crucial impulsar proyectos que solucionen los problemas de agua para todos, especialmente para los pequeños agricultores, quienes constituyen una gran masa de trabajo y productividad agrícola. Las sociedades más desarrolladas ya no proyectan embalses en los ríos debido a los daños que causan a los ecosistemas, destruyen el ciclo del agua, bosques nativos y hábitats. Los embalses en ríos también son responsables de la crisis climática.

Ñuble necesita un crecimiento que favorezca a todos sus habitantes. La inversión social debe enfocarse en construir embalses fuera de línea, como el Embalse Coihueco que no corta el flujo principal de agua, y rescatar proyectos que duermen en el MOP, como el Embalse El Káiser, Embalse Miraflores, Embalse Changaral-1 y 2, diseñados para acumular agua fuera de los ríos, los que serían un aporte para recuperar los ciclos del agua y combatir la sequía, contribuyendo a la resiliencia.

Los actuales proyectos que impulsa el Estado, a petición de la agroindustria, impactarían gravemente a los ríos de Ñuble y serían un tremendo despilfarro de miles de millones de dólares de recursos públicos. Éstos solo beneficiarían a un pequeño grupo que concentra los derechos de agua y no solucionarían el problema de sequía en nuestra región.

Comité Unión Diguillín